

— «Este paquete, señor,
le llegó por el correo.

«Olga oyó, y entusiasmada
corre donde Juan, diciendo:

— ¡Albricias, papá! — ¿Qué ocurre?

— ¡Albricias! — Pero qué es esto?

— Casi nada: que mi tío
va a coger la cama, y luégo
a comer gallina y . . . — ¿Cómo?

— Así como se lo cuento,
porque yo ví el envoltorio
que le traen del correo!».

La tristeza de dos poetas.—El 24 de diciembre de 1904, hace treinta y tres años—una vida—, escotaron para un *piquete* bipersonal, o «hicieron una vaca», como entonces se decía, los poetas Clímaco Soto Borda y Enrique Alvarez Henao.

Por una casualidad encontrábanse solos los inspirados autores de *El Músico Bohemio* y *Los Tres Ladrones*, pues sus compañeros Eduardo Echeverría, Miguel Peñarredonda, Reg, Julio Flores y los demás, estaban ausentes unos, se hallaban enfermos otros, o andaban de bureo esotros; por lo cual Soto y Alvarez se juntaron a atizarse un succulento condumio en uno de los *piqueteaderos* de los alrededores.

A pesar de su buen humor, los dos bardos sentían tenues saudades. Sus amigos les faltaban y les hacían falta para el nochebuenesco ágape.

Es de recordarse que Soto Borda vivía con su señora madre, doña Magdalena, y Alvarez Henao con su señorita hermana, doña María de Jesús, a quien todos llamaban «doña Jesús», o «Jesús» únicamente.